

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

La propuesta histórico-sociológica de “pos-social” para las ciencias sociales.

Carlos Alvarez Maia.

Cita:

Carlos Alvarez Maia (2009). *La propuesta histórico-sociológica de “pos-social” para las ciencias sociales. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1145>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La propuesta histórico-sociológica de “pos-social” para las ciencias sociales

Carlos Alvarez Maia

Departamento de História

UERJ – Universidade do Estado do Rio de Janeiro

LEHC – Laboratório de estudos históricos da ciência

alvarez@iis.com.br

Las ciencias sociales hoy se encuentran frente al desafío de comprender las relaciones sociales como prácticas efectivas desarrolladas en la materialidad del mundo. Uno de los obstáculos contemporáneos es lo de ultrapasar la ruptura sociedad-naturaleza – reflectada en el corte social-material – bien difundida en las ciencias sociales, y que se limita a la comprensión del concepto de “social” como una relación exclusiva de los humanos entre sí.

Sin embargo, actualmente es inadmisibile pensar la sociedad desconociendo las “formas tecnológicas de vida”, tal como conceptúa Scott Lash. La vida contemporánea se encuentra invadida por la materialidad de los artefactos que ponen en actividad la sociedad. Los productos técnicos y tecnológicos son la gran demostración de la amalgama entre sociedad y naturaleza. La naturaleza invade la sociedad por medio de los productos materiales socialmente constituidos. Eso solicita que se reevalúe el concepto de agencia como una calidad estricta de los humanos. Hay una

agencia material. Las cosas actúan y afectan los humanos. Pienso que hay una ventaja explicativa si utilizamos el concepto de “agencia material” para designar la manera por la cual las cosas del mundo material actúan sobre los humanos. Así, se debe ampliar la concepción de agencia – como aquello que es solamente oriundo de las intenciones y decisiones humanas – y expandirla para las cosas no humanas. Pienso agencia simplemente como la propiedad de afectar. La agencia es siempre interactiva, entre dos, y ambos son afectados por la presencia del otro. En el caso de la agencia material, observamos que el artefacto tecnológico afecta tanto la naturaleza cuanto la sociedad.

Esta indicación de materialidad para la agencia es un fundamento para la defensa de la propuesta “pos-social” – introducida por Karin Cetina – que considera que se deban incluir los objetos, naturales o manufacturados, como agentes materiales al lado de los típicos agentes humanos. El termo “pos-social” indica la necesidad de expandir la nomenclatura de “social”, y claro, los conceptos y percepciones a ella asociados. Así ultrapasamos la ruptura sociedad-naturaleza avanzando en dirección a una socio-naturaleza.

El embate entre las percepciones del humano como individuo aislado, con características excepcionales, y lo humano como resultado de un proceso interactivo permaneció y permanece hasta hoy en la escena de las ciencias sociales. Entre bastidores de la comprensión de la entidad humana como condición histórica persisten transfiguraciones de aquel ser individual divinizado. Hay necesidad de distinguir el **ser**, fortalecido por la ontología del Iluminismo, del **ente** – un sujeto constituido en el plan socio-histórico. Voy examinar aquí – de manera simplificada – dos de esas situaciones de sobrevivencia problemática, en general subrepticia, del ideario que valoriza la acción individual en detrimento de la acción social de los sujetos humanos. Una está por tras del entusiasmo con las **representaciones** y otra transparentase en los modelos de **estructura-agencia**. Evidentemente que esas orientaciones son aquí separadas simplemente por facilidad de comprensión analítica, pues están cruzadas e interconectadas. Por tras de ambas, quedará evidente una fragilidad en la comprensión adoptada genéricamente para pensar el ser social como producto de un juego estrictamente de humanos entre sí.

REPRESENTACIONES

En general, la historia y la sociología trabajan con representaciones. Desde Mauss y Durkheim hasta Roger Chartier. Esas asignaturas consideran que sus objetos de estudio estén caracterizados por lógicas de representaciones. Aquí hay un doble aspecto: por un lado, suponen que las percepciones y entendimientos que los agentes sociales extraen de sus experiencias cotidianas se tornan representaciones sobre la realidad por ellos vivida; y, por otro lado, actuando retroactivamente, las representaciones estimulan lógicas de poder político cuando son definidas por un grupo, o centro de poder, definiendo la forma como la realidad deba ser percibida – o construida – por los demás, por intermedio de las imágenes ahí y así difundidas. Por esos instrumentos, ellas abrigan maneras institucionalizadas de percepción individual-colectiva. Una habilidosa estrategia de análisis que pretende tornar objetivas las producciones subjetivas de los individuos.

Así, donde Durkheim y Mauss hablaban de “representaciones colectivas” que permitían sistemas de clasificación para la comprensión del mundo y de la sociedad, que apuntaban las categorías por las cuales la realidad era socialmente aprendida y construida, actualmente pensamos también en representaciones mentales que exhiben las formas legítimas y posibles para las relaciones establecidas por los individuos o grupos con el universo social. Son “*matrices de prácticas que construyen el propio mundo social*”, como dice Roger Chartier (2002: 72).

Para el investigador es interesante desarrollar sus investigaciones sobre el tejido societario a partir de esa “matriz”. Analizar las representaciones instituidas favorece el entendimiento del proceso que condujo los agentes humanos a construyeren sus representaciones de vida social y también permite evidenciar los juegos de poder que les son subyacentes. La utilidad de ese concepto es incuestionable y cruzó las fronteras originales en las cuales se produjo. Con la potencia explicativa de su articulación entre el orden social y las categorías subjetivas, mentales, las representaciones se difundirán también en el espacio de la psicología tal como ya sugerían Peter Berger y Thomas Luckmann: “*podría ser llamada una psicología sociológica, o sea, una psicología que deriva sus perspectivas fundamentales de la comprensión sociológica de la condición humana.*”(Berger et al, 1974: 243) Y fue en el terreno de la denominada Psicología Social que las representaciones encontraron también un suelo fértil para su propagación. Desde los tiempos de la década de 1950, Serge Moscovici discutió en sus estudios respecto a las representaciones sociales en psicología y el proceso social de construcción

del conocimiento limitando los aspectos hasta entonces individualistas y aislados del comportamiento humano “psicologizado”.

“El abordaje de las representaciones sociales – en la medida en que permite aprehender las formas y los contenidos de la construcción colectiva de la realidad social –... huye a las limitaciones y errores de los modelos individualistas dominantes, hasta poco, en la psicología social”. (Jodelet, 2004: 25)

ESTRUCTURA VERSUS AGENCIA

En la década de 1970, Anthony Giddens y Pierre Bourdieu se esfuerzan para comprender la tensión entre las estructuras y los actores sociales. La preocupación de los dos está en superar el carácter estático de las estructuras e indicar modos por los cuales ocurre una dinámica transformadora por acción de los individuos. El concepto de “estructura” evoca – por metáforas – algo rígido y estacionario pero esos autores pensaban más en un carácter de estructuración y de acciones estructurantes. Pero, todo uso de metáforas acarrea problemas de precisión y aquí no fue excepción. Historia, sociología y antropología no comparten exactamente de las mismas propuestas envolviendo el concepto de “estructura”. Giddens presenta soluciones pero aún contiene ambigüedades y puntos oscuros. Él la supone como formada por “reglas y recursos” que implican en la reproducción de sistemas sociales. “*La estructura existe sólo como trazos de memoria*”. (Giddens, 1984: 377) De ahí resultan serias dificultades, especialmente en la contradicción que se muestra entre recursos (que deberán presentar una materialidad) y la inmaterialidad de la estructura.

En la interconexión entre el agente humano y la estructura esa noción de reglas es esencial. Ella es adecuada a la noción de Giddens para el actor humano, como aquel que puede conocer. Es el conocimiento de las reglas que permite que ese agente humano sea capaz de ejecutar una acción. El conocimiento del agente es fundamental, en Giddens, para su vinculación con la estructura.

Sin embargo, es en el otro componente de la estructura, los “recursos”, donde la perspectiva de Giddens presenta los mayores problemas. Giddens define recursos como “*los medios por los cuales la capacidad de transformación es empleada como poder en el curso de la rutina de interacción social*” (Giddens, 1979: 92, mi traducción). Sewell ya implica con esta definición y critica su redacción, sugiriendo otra más clara: “recurso” es “*algo que puede servir como una fuente de poder en las interacciones sociales.*” (Sewell, 1992:

9, mi traducción) Los recursos son de dos diferentes modalidades: recursos humanos y no humanos. Como Sewell sintetiza, los recursos no humanos son objetos, animados o inanimados, que ocurren naturalmente o son objetos manufacturados. Esos recursos no humanos pueden ser usados para realzar o mantener el poder. Los recursos humanos son especialmente la fuerza física, las habilidades desarrolladas y el conocimiento que pueden ser usados para realzar o mantener el poder. Los dos tipos de recursos son medios de poder. La concepción de los seres humanos como agentes proviene de la posibilidad de que ellos tengan acceso a los recursos de los dos tipos, humanos y no humanos. (Sewell, 1992: 9-10)

Aquí ya ocurre una grave contradicción. Mientras la estructura es algo inmaterial, los recursos que la constituyen, especialmente los no humanos, están plenos de materialidad. ¿Cómo conciliar este conflicto? ¿Y los recursos humanos, son solamente recursos de la instancia mental? ¿La materialidad de lo humano está excluida? Y la práctica humana que posee necesariamente aspectos concretos y materiales, ¿deberá ser excluida? ¿Debemos sustituir el concepto de práctica por el de actividad mental? Bueno, no encuentro manera de conciliar la noción de estructura compuesta de “reglas y recursos” con la idea de inmaterialidad de la estructura.

“La manera más sencilla de conceptualizar estructura sería volver al punto de partida de Giddens en el estructuralismo y afirmar que la estructura se refiere solamente a las reglas o esquemas, no a los recursos, e que los recursos deben ser pensados como un efecto de las estructuras. De este modo, las estructuras conservarían su calidad virtual, y las distribuciones concretas de recursos serían vistas no como estructuras, sino como medios animados y formados por las estructuras, o sea, por esquemas culturales.” (Sewell, 1992: 11, mi traducción)

Pero esa crítica de Sewell no acaba con las dificultades con la teoría de estructuración de Giddens. Tiene sentido pensar estructuras solamente compuestas de reglas, tal como ocurre en una estructura lingüística, pero ¿cómo trataríamos de los componentes materiales de la sociedad? Necesito entender como la materialidad actúa. Aquí se abren nuevas alternativas: al lado de la agencia estrictamente humana ¿debo considerar la agencia material de las cosas? ¿Será que el concepto de “agencia” sólo puede ser aplicado en humanos? ¿Qué nos impide de pensar en agenciamiento como algo más amplio? Las cosas pueden agenciar? ¿Los objetos naturales y los artefactos tecnológicos producen agencia?

El aislamiento y la separación del humano, me parece, implican más problemas que soluciones. Como se presenta, el problema de **estructura versus agencia** está ocasionando más dificultades que las que ya proliferan en el territorio de las ciencias sociales. Fue una gran tentativa para amenizar tanto el determinismo tecnológico cuanto el determinismo social, pero fue insuficiente. ¿Cómo enfrentar de manera más consistente esos determinismos social y material?

EL POS-SOCIAL Y LA INTEGRACIÓN DEL HUMANO ENTRE SOCIEDAD Y NATURALEZA

La propuesta “pos-social” – introducida por Karin Cetina¹ – se opone fuertemente a la ruptura sociedad-naturaleza, reflejada en el corte social-material. Hasta aquí presenté críticamente dos tópicos usuales en ciencias sociales que contrarían esa hipótesis de “pos-social” al produjeran la separación entre el social y el natural: las teorías representacionales y el modelo de estructura-agencia. El objetivo aquí es rescatar una posición integrada para los humanos, y que gane la separación entre naturaleza y sociedad. La propuesta solicita que se incluyan los objetos, naturales o manufacturados, como agentes materiales al lado de los típicos agentes humanos.

Esta es la motivación para convocarse el concepto de “práctica”, la práctica como la agencia humana. Es la manera que los humanos realizan sus acciones, simultáneamente mentales y materiales. La práctica envuelve interactivamente mente y cuerpo, espíritu y materia, es una acción de intervención en el mundo. La práctica es la manera que las existencias se realizan en el mundo. Las vivencias, los hábitos y costumbres son concretizaciones de las prácticas rutineras que establecen la historicidad de cada individuo. La práctica es una ocurrencia *en el* mundo. Sherry Ortner ya hacía su defensa en los tiempos de la década de 1980 y proponía que el estudio de la práctica sería el estudio de todas las formas de acción humana.

“Argumentaré que un nuevo símbolo clave de orientación teórica está apareciendo, y que puede ser llamado “práctica” (o “acción” o “praxis”). Ni siquiera es una teoría o un método en sí, pero, como dije, un símbolo, el nombre bajo el cual una variedad de teorías y métodos están siendo desarrollados.”(Ortner, 1984: 126, mi traducción)

¹ Ver Karin Knorr Cetina (1997, 2000) y Scott Lash (2001) que tratan de formas tecnológicas de vida, una necesidad para la hipótesis “pos-social”.

Karen Barad reconoce las agencias en su “teoría” de práctica, una práctica interactiva.² Ella usa la expresión “intra-activo” para designar el carácter interactivo, pero se trata de una interacción entre partes y que es simultáneamente constitutiva de esas partes. Es más que simplemente interactivo, es “intra-activo” pues produce nuevos sujetos.³ Exactamente como ocurre entre naturaleza y sociedad por acción de la tecnología, o del saber científico.

De esa manera, aquello que denominamos de humano nada más es que el producto de largas interacciones – “intra-acciones” – de los diversos grupos primitivos con el ambiente natural, “intra-acciones” que hicieron el sujeto *homo sapiens*, reconocido hace treinta mil años. “*El proceso de tornarse hombre se efectúa en la correlación con el ambiente (...) que es al mismo tiempo un ambiente natural y humano.*” (Berger et al, 1974: 71) No nacimos como *homo sapiens*, nos tornamos – a través de las prácticas “intra-activas”.

Ese conjunto de argumentos sintetiza aquello que designo como pos-social. El termo “pos-social” indica la necesidad de expandirse la nomenclatura de “social”, y claro, los conceptos y percepciones asociados a ella. El social tal como era comprendido clásicamente en las ciencias sociales: que se satisface con la percepción de humanos aislados entre si y que implica en la separación entre sociedad y naturaleza, una sociedad extraída de su contexto, del ambiente en que ella misma y las personas se reifican. Pero esto es una ficción. No existe la sociedad compuesta exclusivamente por humanos. Siempre existe un ambiente, un contexto material contra el cual la sociedad reacciona. La historia y la sociología están habituadas en conceptualizar el social como la relación entre los hombres, y ahí se situaren cómodamente. Es una simplificación grosera. Es una semántica equivocada – el social debe incorporar el escenario que los hombres viven, el ambiente en que se desarrollan las relaciones humanas. Las relaciones humanas son amplias y variadas en sus inúmeras facetas. Hay relaciones estrictamente interpersonales y hay relaciones promovidas con las cosas, las dos son vitales. El corte naturaleza-sociedad produce diversos equívocos y muestra señales de agotamiento. Hoy existen tendencias en historia y en sociología que ya despertaron para esa laguna conceptual, pero aún son marginales. Se tratan de una historia y de una sociología ambiental.

Cuando Knorr Cetina lanzó la hipótesis del “pos-social” ella estaba evaluando nuestro momento de aceleradas transformaciones en que, cada vez más, los humanos están envueltos con relaciones

² Andrew Pickering y Karen Barad se dedican a analizar las actividades de ciencia a través del concepto de práctica. Ambos son fundamentales para la comprensión de la propuesta aquí trazada.

³ Ver Karen Barad (1999, 2001, 2003, 2007).

objetales y constituyen aquello que Lash denomina de nuevas “formas tecnológicas de vida” (Lash, 2001). Las relaciones materiales de las personas son crecientes y piden un cambio de perspectiva en ciencias sociales:

“la noción de una sociabilidad con objetos requiere una extensión, si no una ampliación de la imaginación sociológica y de vocabulario. Si el argumento sobre una transición pos-social contemporánea estuviera correcto, esas extensiones deberán ser necesarias en varios aspectos; hacerlas es é posiblemente el principal desafío que confronta la teoría social hoy.” (Cetina, 1997: 2, mi traducción)

Referências bibliográficas

- Ahearn, Laura M. "Language and agency". *Annual Review of Anthropology*. 30; 2001. 109–37.
- Asplen, Lisa. "Decentering Environmental Sociology: Lessons from Post-Humanist Science and Technology Studies". *Paper presented at the annual meeting of the American Sociological Association, Montreal Convention Center, Montreal, Quebec, Canada, Aug 10, 2006*;
- 18/11/2008 <http://www.allacademic.com/meta/p104647_index.html>
- Barad, Karen. "Agential realism: feminist interventions in understanding scientific practices" in Mario Biagioli (ed.). *The science studies reader*. New York: Routledge, 1999. 1-11.
- Barad, Karen. "Re(con)figuring space, time, and matter" in Marianne Dekoven (ed.). *Feminist locations; global and local, theory and practice*. New Brunswick: Rutgers, 2001. 75-109.
- Barad, Karen. "Posthumanist Performativity: Toward an Understanding of How Matter Comes to Matter". *Signs: Journal of Women in Culture and Society*; vol. 28, no. 3, 2003. 801-831.
- Barad, Karen. *Meeting the universe halfway*. Durham & London: Duke University Press, 2007.
- Berger, Peter e Luckmann, Thomas. *A construção social da realidade*. Petrópolis: Vozes, 1974.
- Cetina, Karin Knorr. "Sociality with Objects: Social Relations in Postsocial Knowledge Societies". *Theory Culture Society*, vol 14 (4), 1997. 1-30.
- Cetina, Karin Knorr and Bruegger, Urs. "The Market as an Object of Attachment: Exploring Postsocial Relations in Financial Markets". *Canadian Journal of Sociology*; 25, 2, 2000. 141-168.
- Chartier, Roger. *À beira da falésia*. Porto Alegre: Ed. Universidade/UFRGS, 2002.
- D'Epelteau, François. "Relational Thinking: A Critique of Co-Deterministic Theories of Structure and Agency". *Sociological Theory*, Volume 26, Number 1, March 2008. 51-73.
- Giddens, Anthony. *Central Problems in Social Theory: Action, Structure and Contradiction in Social Analysis*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press, 1979.
- Giddens, Anthony. *A Contemporary Critique of Historical Materialism*. Volume 1: *Power, Property and the State*. London: Macmillan. 1981.
- Giddens, Anthony. *The Constitution of Society: Outline of the Theory of Structuration*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press, 1984.
- Maurice Halbwachs. *Les cadres sociaux de la memorie*. Paris: Albin Michel, 1994.
- Harbers, Hans (ed.). *Inside the politics of technology. Agency and normativity in the co-production of technology and society*. Amsterdam: Amsterdam University Press, 2005.
- Ingold, Tim. "Humanidade e Animalidade". *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, no. 28, ano 10, junho de 1999. 39-53.
- Ver também <http://www.anpocs.org.br/portal/content/view/112/54/>
- Jodelet, Denise. "Representações sociais: contribuição para um saber sociocultural sem fronteiras". *Revista Educação & Cultura Contemporânea*, 1 (2), 2004. 24-38.
- Lash, Scott. "Technological Forms of Life". *Theory, Culture & Society*, Vol. 18(1), 2001. 105–120
- Leroi-Gourhan, André. *O gesto e a palavra. Técnica e linguagem*. Lisboa: Edições 70, 1990.
- Maia, Carlos A. "A materialidade da linguagem na história e na ciência" in *Linguística Textual, Pragmática etc. Cadernos do CNLF. Rio de Janeiro: Circulo Fluminense de Estudos Filológicos e Linguísticos*. v. X, no. 13, 2006. 45-56.

- Marx, Karl. *Contribución a la crítica de la economía política*. México: Siglo XXI editores, 1990.
- Ortner, Sherry B. "Theory in Anthropology since the Sixties". *Comparative Studies in Society and History*, 1984, 26, 1984. 126-166.
- Pickering, Andrew. *The mangle of practice: time, agency, and science*. Chicago: The University of Chicago Press, 1995.
- Sewell, William. "A Theory of Structure: Duality, Agency, and Transformation". *American Journal of Sociology*, Volume 98 Number 1, July 1992. 1-29.
- Suchman, Lucy. "Human/Machine Reconsidered". *Cognitive Studies/Japanese Bulletin of Cognitive Science*, 5(1), 1998. 5-13. Published by the Department of Sociology, Lancaster University at: <http://www.comp.lancs.ac.uk/sociology/soc040ls.html>